

RECUERDOS CON HISTORIA, 157

PLATOS Y ARMAS BLANCAS ANTIGUAS

Por V. Navarro

IN MEMORIAM José M^a Dalmau Miserachs.

No suele ser casi nunca fruto del azar la existencia de una colección bien trabajada, con piezas seleccionadas y, con los años, pacientemente ampliada con conocimiento de causa propiciada por muchas lecturas, la reunión de una buena bibliografía, la recopilación de documentación y el estudio de la misma, sea de lo que fuere la colección: pipas de espuma de mar o zapatos femeninos del siglo XVIII.

Esas son, entre otras, las condiciones necesarias, para, a mi criterio, disponer de un surtido de objetos históricos en cuya compilación e investigación se han invertido muchas horas de esfuerzos pero que, a la par han sido, digámoslo claramente, fuente de satisfacción y aprendizaje.

Hoy voy a tratar de relacionar platos con espadas sin que, por una vez, tenga de mediar análisis o exégesis de complicado papeleo de antiguos archivos. Y por otra razón, porque visitar colecciones, que las hay muy interesantes, y sus infinitos matices, es fuente de información histórica de primera mano.

No es que en la fabricación de ambos elementos, platos y espadas, ya se hubiera previsto que tuvieran una relación de parentesco y de hermandad. No, no es eso. Es una simple relación simbólica auspiciada por los subjetivos criterios y gustos de cada cual. Lo que ocurre es que, unidas las “dos especies”, pueden ayudarse mutuamente en una trabazón casi simbiótica y siempre decorativa que merece la pena destacar.

Un día aparece un sable o una espada antigua en vaya usted a saber dónde. A las pocas horas la adquiere quien la sabe apreciar pues es realmente un objeto histórico irrepetible. Otro día, en otro lugar, el mismo adquirente se topa con un plato de curioso diseño histórico-militar, raro y en buen estado, que le hace rememorar, por los elementos que lo decoran, aquella espada adquirida.

Pues ya está. Ya está atrapado el que compró la espada y que, ahora, compra el viejo plato, el cual hace años que no se fabrica, y los reúne con

gracia, para su personal complacencia y para asombro de los que visiten sus vitrinas, sus estantes o las decoradas paredes de su hogar.

O sea, que de azar nada, porque a partir del primer hermanamiento “plato-espada” van a seguir otros ya que es imposible resistir la tentación al ver un buen *platazo* y una buena *espada* entrambos de inmejorable aspecto y porque en definitiva, en estos casos, no se ha de rechazar como imposible ninguna amalgama porque, en estos asuntos, la Historia casi nunca registra nada concluyente.

Y una última ventaja: como que estos menesteres de “hermanamiento de objetos” siempre son a discreción y, como he indicado, por una vez no hay decretos a leer, disposiciones a escudriñar ni reglamentos que trabajar, ya podemos pasar a las imágenes que ellas solas nos van a presentar a los dos protagonistas de hoy.



Sable francés con una impresionante guarda en forma de concha, llamada “de batalla”, pero con la rarísima singularidad de estar hecha de acero. Presenta hoja “damas” de gran calidad y va marcada con el nombre del archifamoso espadero de la Manufactura de Châtellerauld J.A. Bisch que llegó a ser, nada menos y gracias a su habilidad en forja, Controlador Principal de la citada Manufactura.

En cuanto al plato fue adquirido hace años en el museo Bourbaki de la ciudad suiza de Lucerna que los vendían en cuentagotas y casi arrepintiéndose. El museo cuenta con un solo cuadro del siglo XIX de los llamados “panoramas”. Es una tela de más de cien metros de largo por más de cinco de alto. Rememora un episodio de la Guerra Franco-Prusiana de

1870. En el plato se halla representada una de las escenas del cuadro: un escuadrón de coraceros franceses del 2º Imperio en actitud serena esperando órdenes.

Probablemente, algún oficial del escuadrón estaría en uso de un sable como el aquí representado.

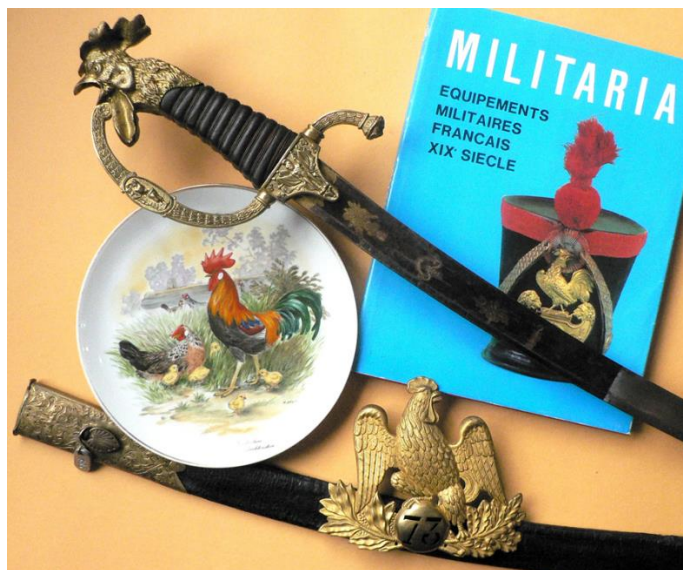


Aquí tenemos un sable para oficial de caballería francesa modelo 1822, tan caro a los franceses y largamente empleado, junto a un plato donde hay una representación de tropas de Infantería, Caballería, Artillería y Zuavos de la época del rey Louis Philippe (1830-1848)



Entre un plato con un húsar del s. XVIII y uno con un cazador de la caballería napoleónica aparecen un impactante sable para húsares (izquierda) y un sable de oficial de caballería ligera (derecha) modelo llamado "An XI" que, traducido al calendario Gregoriano, corresponde a los años 1802-1803.

El plato del oficial de cazadores merece un trato especial y merecerá una imagen en exclusiva a continuación del de los pollastres que viene acto seguido.



¿Por qué será que, en España, país de rica tradición en cerámicas y porcelanas de todo tipo no se suelen encontrar platos con representaciones de antiguos uniformes histórico-militares?

Sea lo que fuere, hay que reconocer que, en nuestro país vecino del norte, que tienen como símbolo nacional un “*coq hardi*” (gallo decidido o atrevido), no se recataron nunca de representarlo por todas partes. A la vista está.



Es precisamente en el Museo del Louvre donde se exhibe el conocido cuadro de Théodore Géricault de un oficial de cazadores napoleónico en

pleno combate pintado prácticamente a tamaño natural. El oficial emplea un sable como el aquí representado, típico de la época, también llamado, en terminología de la Revolución Francesa, modelo “An XI”, cuya rica decoración de la guarda y los finos dorados y pavonados de la hoja, lo hacían exclusivo de la oficialidad con posibles.



Observemos dos delicados platos con figuras del siglo XVIII acompañados de un sable fabricado en Solingen en 1794 por el afamado espadero de aquella ciudad P. SCHETZ y destinado a un alto oficial de caballería ligera.



Justo hace cuarenta años de la aparición de este impactante plato dedicado a los ejércitos de Tierra, Mar y Aire. Bien merecía figurar entre los expuestos.



Finalmente, un plato en escogida madera, pintado a mano, con el Escudo de la República Española acompañado de un sable con guarda en completa simbología republicana e iniciales R.F. (República Federal).

¿Quién ha dicho que no se hacían aquí buenos platos? Y, además, de madera para que si se cae al suelo no se rompa. Todo un detalle.